**Dios confía el ser humano a la mujer. Mulieris Dignitatem…Genio femenino**

**Vivir la identidad propia de la mujer con verdadera vocación y entusiasmo, y sobre todo testimoniar la vocación femenina…**

**Una gran intuición de Juan Pablo II…..**

En estos primeros meses de su todavía breve pero ya intenso pontificado, el Papa Francisco ha intervenido repetidamente sobre el tema de la mujer, una cuestión que evidentemente está muy viva en su corazón. Este Seminario en Roma de estudio «Dios confía el ser humano a la mujer» (cfr. MD, 30), promovido por el Pontificio Consejo para los Laicos en ocasión del vigésimo quinto aniversario de la Carta apostólica Mulieris dignitatem, ha sido un enorme don para todos nosotros. Los frutos de estos dos días de reflexión son mayores de lo que hubiéramos podido imaginar.

**-Reencontrar el don de la maternidad…**

**-Educar a vivir la vida como don de sí…**

**-La visión cristiana de la sexualidad…**

**-Una tutela jurídica de la vida y de la familia…**

**-La diferencia sexual y el concepto de persona…**

**-El rol de la mujer en la construcción de la civilización del amor a la luz del Magisterio…**

**-La vivencia mariana:fundamento del humanismo eclesial…**

**-Crisis de identidad del hombre y de la mujer (ideología de género)**

**Decía Juan Pablo II: “Dios confía a la mujer de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano”.**

Ahora bien,¿qué es lo que nos hace más humanos? ¿Qué es lo que más “humaniza”lo humano? Sin duda alguna:el amor

 Pero no ese amor narcisista que gira en torno al propio *ego* y busca sólo su interés; tampoco ese amor romántico e idealista, reducido a la experiencia fugaz y pasajera de los afectos,sentimientos y emociones, que hace del emotivismo su norma y criterio.

El amor que se convierte en norma y medida de lo humano es el que nace dela

Lógica del don y del amor, el que busca siempre y solo construir la comunión.

La vocación específica de la mujer, llamada con una especial responsabilidad a

“humanizar lo humano”, no puede entenderse desde la lógica del dominio, del poder o de la sola autoridad; tampoco puede reducirse a la lucha por el desempeño

de esas tareas y cargos que logra arrebatar al varón.

El significado y la vocación de la feminidad están vinculados de una manera única

Y particular a la lógica del amor y de la donación personal; en ella se encierra

Una fuerza moral y espiritual mucho más eficaz y fecunda que la fuerza del dominio,una fuerza capaz de reconducir hacia Dios todas las realidades y

 circunstancias del hombre.

Así lo intuyó también Juan Pablo II en *Mulieris* *dignitatem*: “La mujer es fuerte por la conciencia de esta entrega, es fuerte por el hecho de que Dios le confía el hombre, siempre y en cualquier caso”.

Pero esta vocación de la mujer, que ensancha la maternidad hacia el horizonte de

Lo universal, no puede ni debe realizarla sola.

También el varón debe tomar .conciencia de su vocación y del significado de masculinidad pues también esta llamado a custodiar junto a la mujer la vida y el amor. Porque la vida y el amor son inseparables.

¿Quieres saber qué es el amor?

Mira a la Cruz.

La maternidad de la mujer nos enseña a todos a custodiar la vida y el amor, a amar al hombre por sí mismo, a llevar dentro, junto al corazón,+ese tesoro de lo humano, en el que Dios dejó impresa para siempre su bella imagen. Artículo publicado en Alfa y Omega.17 Oct 2013- Carmen Alvarez Alonso

 Dentro y fuera de la Iglesia sigue siendo un gran tema que a nadie deja indiferente. No podía ser de otra forma, la vida la compartimos mujeres y varones en todos los ámbitos, lo que le pase a uno repercute en el otro. Juntos somos

corresponsables por la vida humana y por la creación. Durante estos años hemos experimentado profundos cambios culturales que han modificado los roles tradicionales de los varones y las mujeres, la búsqueda de nuevas actitudes y estilos..

 La convivencia cotidiana se ha transformado, lo vemos claramente en la dinámica de las parejas, de los matrimonios y familias, en los ambientes de trabajo y recreación, en la vida del campo y de la ciudad, en la academia y en las artes. Mirando la impresionante diversidad de realidades de tantas mujeres nos preguntábamos, ¿Cómo se percibirá hoy Mulieris

Dignitatem? ¿Seguirá siendo un texto inspirador?

 En las distintas instancias de diálogo y estudio planteamos como desafío no argumentar desde el “rol” de la mujer…¿Por qué ésta opción? Mulieris Dignitatem no usa la palabra “rol”, no sitúa a la mujer desde el hacer en primer lugar, si no **que habla de dignidad, identidad y vocación** de la

mujer. ¿Podemos dialogar desde estas perspectivas? La experiencia mostró que no solo podemos, sino que es muy bueno, ya que el intercambio inmediatamente toma otro carácter, permite entrar en otro plano que nos sitúa en la perspectiva de la persona, de lo que es y anhela llegar a ser, del cómo y porqué vive su vida en la forma que lo hace.

Mulieris Dignitatem no solo está vigente sino que impulsa a que, hombres y mujeres, sigamos descubriendo la riqueza de nuestra dignidad, identidad y vocación. De esta forma podremos complementarnos mejor, crecer en reciprocidad y así continuar tratando de construir juntos la familia

humana con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios.

Y es aquí donde tenemos una ayuda extraordinaria, un faro seguro al que podemos mirar para orientar nuestro camino: “Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere “alma” y ternura a la convivencia familiar… María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad,…**la dimensión materna de la iglesia y su actitud acogedora que la convierte en “casa y escuela de**

**comunión” y en espacio espiritual que preparar para la misión,”** (Documento Conclusivo de Aparecida n.268, 272)

**La llave de una Iglesia-María en el arte**

En el Magisterio de Francisco perfilamos rápidamente cuál es la “llave” con la cual quiere abrir las puertas del corazón de Dios

y de la Iglesia a los hombres de nuestro tiempo. Me parece que se puede sintetizar en la expresión: *don de sí por amor.* El amor misericordioso de un Dios que nos ama hasta donarse a sí mismo en la cruz; la donación incansable de una Iglesia que sale al encuentro de la familia humana hasta las fronteras de su existencia. *“Yo sueño con* *una Iglesia Madre y Pastora”1,* comenta el Papa y, con ello, confirma el don de sí por amor como opción primordial de su visión eclesiológica.

Esta llave nos abre las puertas de un Iglesia-María, de una Iglesia que asume y encarna su genio femenino sin contraponerlo al masculino, sino completándolo; de una Iglesia que hace de la donación de sí misma su más profunda identidad.

Donación de sí y saberse necesaria, dos elementos centrales de la feminidad que hoy día demanda con tanta insistencia el Santo Padre para toda la Iglesia. Aquí veo un

aporte precioso de la maternidad para la vida de la Iglesia y para extender

puentes humanos con la cultura. Existe una larga tradición en la Iglesia expresada en al arte en que se

representa a sí misma amamantando a un recién nacido. Lo mismo de la

Virgen alimentando al Niño mediante la lactancia.

Así también es el cuidado que la Iglesia quisiera dar al hombre contemporáneo a través de la mujer, esa es la alimentación que la Iglesia quiere ofrecer hoy a cada uno de sus hijos en cualquier circunstancia, condición y lugar: regalando las gracias necesarias, cultivando la vida adecuada a cada comunidad y enseñando las verdades que le darán al hombre la libertad propia de su dignidad.

**El verdadero poder es el servicio…**

El valor del servicio, de la gratuidad, del amor que ama primero y sin esperar algo a cambio.

Valores que la misma sociedad, cuando se trata de la mujer concreta, cuestiona e, incluso, ridiculiza. La apertura actual de la opinión pública al genio femenino de la Iglesia nos ofrece una llave para afirmarnos en nuestra esencia más genuina.

*Educar a la mujer al don de sí* es, a mi entender, un modo concreto de aprovechar esta chance. A su vez, estimula y ayuda a la Iglesia a perfilar su identidad de Madre y Pastora. *"La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y sin papel que*

*ésta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia"2,* nos dice el Papa.

Nombraré tres llaves que nos pueden abrir un camino para concretizar esta misión profética de la mujer en la Iglesia. Educar al don de sí a través

- *del “rebalse” de un amor que nos ha amado primero,*

- *del anuncio valiente de la verdad,*

- *del mirar más allá de lo que perciben los ojos.*

**1 “Rebalse de un amor que nos ha amado primero**

El don de sí es pleno cuando es respuesta a un amor que se descubre como primero. *Dios primerea siempre* suele decir el Papa. Nosotras, mujeres, sabemos que

esta realidad constituye la base para la verdadera entrega. La experiencia nos enseña

que, si no estamos recogidas en una relación de amor, darnos a nosotras mismas nos

“desgasta”, hasta el punto de vaciarnos. Un riesgo que pagamos con el precio más

caro: viviendo la entrega como frustración.

El don de sí sólo se justifica cuando no me pierdo al donarme, sino que me recibo de una manera nueva. El ejemplo más claro es la maternidad física. No es posible regalar vida sin donarse a sí misma. Pero el hijo es más que la entrega de la

madre: es una persona nueva, creada desde el amor que la madre ha recibido, acogido y custodiado con el don de todo su ser. El mismo proceso se verifica en la maternidad

espiritual: la donación de sí misma crea algo nuevo, fruto del “rebalse” de aquel amor que se ha recibido. Éste es el misterio de la maternidad de la Iglesia.

Don de sí misma por “rebalse” de amor es la llave para comprender lo que es una Iglesia-María y es la actitud interior que habilita a la mujer como profeta de esa Iglesia.

Hay mujeres que van –o deberían ir– a la vanguardia de esa profecía, pues son

–deberían ser– maestras de esta actitud interior: me refiero a la mujer consagrada,

para la cual el don de sí por rebalse de amor es LA opción de su vida.

Toda la mujer consagrada –con su alma y con su cuerpo– da un sí al amor, renunciando a la maternidad física para dar testimonio de ese amor, a través del don de sí en la oración y en el servicio, en el anuncio comprometido, en su modo de ver al otro con la misericordia de Dios. *“Las religiosas* –dirá el Papa– *que tanto trabajan y* *que viven una santidad escondida”*

2-Anuncio valiente de la verdad

No hay educación sin ejercicio. El entrenamiento no es lo único, pero es fundamental. *A caminar se aprende caminando, a amar se aprende amando...* un ‘refrán’ del Movimiento de Schoenstatt que nos puede resultar útil. A vivir el don de sí como parte de nuestro estilo, como profecía para una Iglesia lleva el rostro de María, se aprende... ejercitándolo.

Una forma concreta de ejercicio es anunciar con valentía lo que creemos, aquello de lo cual estamos convencidas. El anuncio de que la vida es un don y de que no se puede vivir en plenitud sin amor. Y de que el amor es algo más que placer:

es don de sí.

El anuncio se da de muchas maneras. Una de ellas es la palabra. Lo nombro expresamente porque se trata de un aporte fundamental a la *cultura del encuentro,* otro término que utiliza Francisco como llave para abrir las puertas de la Iglesia.

El genio femenino nos hace expertas de la palabra. Una prueba de nuestra indiscutible habilidad de comunicación es la típica caricatura de la mujer "chismosa", del arquetipo de la vaciedad. ¡Una calumnia infame! 

**3 Ver más allá de lo que perciben los ojos**

En el marco del anuncio, hay otro potencial implícito en nuestra naturaleza: el genio femenino nos habilita para ver –como escuchamos en la frase del Papa–

con *los ojos sencillos y profundos del amor,* que es una forma original de valorar al otro, una llave para abrir su corazón.

La mujer, facilitadora de relaciones, no sólo tiene una cualidad comunicativa verbal, sino también una visión integradora, que puede dimensionar las cosas en su conjunto –incluyendo los detalles– y que, por eso, es capaz de descubrir más allá de lo circunstancial. Una habilidad propia de la intuición femenina. La mujer puede ver en lo profundo, más allá de aquello que se

percibe a simple vista sin que ello signifique una exclusión de la razón. Las bodas de Cana nos recuerdan que, más alláde la mirada meramente racional, hay una forma de ver que integra toda la realidad del ser humano: *"no tienen mas vino".* Profecía de la mujer en la Iglesia. Profecía de una Iglesia-María.

Mujer, **profeta de una Iglesia-María**

Educar a la mujer al don de sí es ayudar a la Iglesia a vivir su identidad. *"El papel de la mujer en la Iglesia es ser como el icono de la Virgen, Nuestra Señora; aquella que ayuda a crecer a la Iglesia”,* nos dice Francisco. Ayudarla a crecersiendo profetas del don de sí, yendo a la vanguardia en su tarea de *"caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e*

*incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse”* como lo expresa el Santo Padre. *7.* Dios puso esa llave eclesiológica en nuestras manos.

Mujer, al donarte a ti misma estas deletreando aquello que es la

Iglesia. Cuando rebalsas ese amor que te amó primero,

cuando te donas a ti misma en un anuncio que compromete tu vida entera, cuando ves a todos y a cada uno con los ojos profundos del amor, eres profeta y centinela de la aurora de una Iglesia-María, esperanza para el mundo. Virginia Parodi